

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Una Nación en construcción. La Revolución de Mayo en los textos escolares, 1880-1905.

Poggi, Marta M.

Cita:

Poggi, Marta M. (2009). *Una Nación en construcción. La Revolución de Mayo en los textos escolares, 1880-1905. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1068>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una Nación en construcción. La Revolución de Mayo en los textos escolares, 1880-1905

Poggi, Marta Mercedes

El proceso de construcción de la Nación emprendido en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX tuvo entre sus basamentos dos proyectos, uno historiográfico y otro educativo. Estos proyectos, y la fuerte imbricación existente entre ambos, fueron fundamentales para la concreción y difusión de determinadas representaciones del pasado consideradas imprescindibles para la conformación de una identidad colectiva nacional.¹

El proyecto historiográfico fue esencial en la consolidación de una nueva memoria histórica.² Fue su confianza en el destino nacional la que permitió a Bartolome Mitre organizar “la historia de la Nación argentina, como historia de un pasado no concluso, abierto al presente y al porvenir”.³ Definió los valores y principios que identificarían la nacionalidad desde su origen, presidiendo y explicando su evolución y otorgó a la Revolución de 1810 un sitio privilegiado en ese proceso.⁴

La visión de Mitre tuvo opositores. Fundamentalmente, Vicente Fidel López quien relativizó las implicancias del momento fundador al proponer una interpretación general del proceso histórico menos centrado en la Revolución de Mayo como ruptura.⁵ Pero es en la construcción de una gesta fundadora con un momento de nacimiento claro e identificable y un bagaje de elementos afectivos y simbólicos que se evidencia el éxito del proyecto historiográfico encargado de dotar de una Nación al Estado argentino.⁶ Constituida como mito fundador, la Revolución de Mayo se transformó en un elemento simbólico del patrimonio memorístico argentino más allá de las diferencias culturales, étnicas o históricas.⁷

La producción historiográfica tuvo en los textos escolares un importante difusor. Funcionales al amplio proyecto educativo implementado estos libros se constituyeron en

¹ Para construcción de la nacionalidad y educación ver Bertoni (2001); Oszlak (1999); Devoto (2002).

² Palti (2000), 75-76. Para historiografía-construcción de la Nación ver Buchbinder (1996); Halperín Donghi (1996); Bertoni (2001); Palti (2002); Devoto (2002); Cattaruzza y Eujanian (2003); Bragoni (2005); Madero (2005).

³ Halperín Donghi (1996), 43.

⁴ Mitre (1857); Mitre (1947).

⁵ López fue autor de textos escolares y de manuales para maestros y profesores. Ver López (1881); (1883); (1896). Para la polémica Mitre-López ver Madero (2005). Ver también Halperín Donghi (1996), 45-47; Buchbinder (1996), 69-64; Pilia de Assunção y Ravina (1999), 36-37; Devoto (2002), 9, nota 11; Cattaruzza y Eujanian (2003), 23-28, 32, 60-67; Bragoni (2005).

⁶ Para la incidencia de Mitre en la historiografía argentina y en los libros de texto ver Buchbinder (1996), 59-81; Halperín Donghi (1996), 46-48; Pilia de Assunção y Ravina (1999), 31-41; Palti (2000), 76, 80-82, 90-92, 95; Devoto (2002), 4-13; Bragoni (2005), 65; Madero (2005).

⁷ Para Lugares de memoria ver Nora (1984). Para la Revolución de Mayo como lugar de memoria ver Pilia de Assunção y Ravina (1999). Para el concepto de memoria y memoria e identidad ver Rossi (2003); Candau (2001); (2002).

su mejor rastro.⁸ Ya a fines del siglo XIX los contenidos de los libros escolares, su tratamiento y presentación eran objeto de interés y discusión pues, la ausencia en número y calidad de buenos maestros en condiciones de afrontar los desafíos que los cambios educacionales pretendidos exigían, inquietó a las autoridades.⁹ Licitaciones y concursos se sucedieron entre 1883 y 1901 tendientes a abastecer las escuelas con los textos considerados pertinentes. Este accionar es clave para reconocer en los libros aceptados y difundidos la visión del pasado que se consolidó y transmitió.¹⁰ Posteriormente, los textos escolares perdieron esa centralidad en el proceso educativo.¹¹

Estos libros contribuyeron fuertemente a la constitución de explicaciones exitosas, compartidas por diferentes generaciones. Participaron en la formación de la memoria al actuar como inventarios de lo que era necesario saber de la Argentina y coadyuvaron a la internalización de las versiones con las que todo habitante conocía su historia y se reconocía en ella. Una historia utilizada para forjar una visión determinada del pasado.¹² Resta analizar estos instrumentos utilizados para que los nuevos integrantes de la Nación en formación incorporaran como propio ese legado. Es objetivo de esta investigación examinar e identificar qué versión del proceso revolucionario difundieron los textos de uso obligatorio de la enseñanza oficial entre 1880 y 1905 y establecer sus vinculaciones con la historiografía decimonónica en relación con la utilización de imágenes del pasado en el proceso de construcción de la Nación.

La Revolución de Mayo y la historia argentina

La historia argentina fue incluida como asignatura curricular, separada de la historia general, en 1861. Considerada alta enseñanza moral e intelectual contribuía a preparar al ciudadano para la vida pública, representaba al padre instruyendo a sus hijos

⁸ *El Monitor de la Educación Común*, t. XI, N°220 (1892), 562-568; t. XV, N° 283 (1897), 97-107; t. XVI, N° 314 (1899), 626; t. XVIII, N° 344 (1901), 193-194, 202-210; t. XXIV, N° 413 o 2° serie N° 33 (1907), 438-441. Para el proyecto educativo de la generación del ochenta ver Tedesco (1986); Puiggrós (1990); Bertoni (2001); Devoto (2002).

⁹ *El Monitor de la Educación Común*, t. XI, N° 203 (1891), 53-58; t. XV, N° 250 (1894), 984-988; t. XV, N° 294 (1897), 626-627; t. XV, N° 299 (1898), 911-912. Para la vinculación textos escolares-educación ver Tedesco (1986); Puiggrós (1990); Oszlak (1997); Wainerman y Heredia (1999); Rodríguez y Dobaño Fernández (2001); Poggi (2003a; b); Alliaud (2007).

¹⁰ Poggi (2003a), 4-9; (2003b); (2004). Ver también Carbia (1940), 287-301; Bertoni (2001), 255-258, 282-284; Saab y otros (2001); Devoto (2002), 14-24.

¹¹ Poggi (2004). *El Monitor de la Educación Común*, t. XX, N° 385 (2°serie N° 5) (1905), CLXXV; t. XXIV, N° 409 (2° serie N° 29) (1907), 109. Pizzurno (1906), 34, 44, 99- 106.

¹² Para los libros escolares como lugares de memoria ver Nora (1984), XXIV. Ver en Amalvi (1984) un ejemplo de construcción de un mito fundacional

y permitía reconocer los actos de virtud y heroísmo de los antepasados.¹³ Pocos fueron los textos escolares de historia argentina en uso antes de 1880. Entre sus autores se encontraban Edelmiro Casas Redruello, Lorenzo Jordana, Luis Domínguez, Juana Manso, Juan María Gutiérrez. Se destacaba entre ellos Clemente Fregeiro, docente e historiador, cuya obra dio origen a textos de diferentes autores, como Antonino Luna, Antonio Baash, Santiago Estrada, que utilizaron los datos aportados por el autor simplificándolos. Fregeiro se involucró en la polémica historiográfica. Adhirió a la línea mitrista de erudición y documentalismo y fue legitimado por Mitre. Acusó a López de fomentar la oposición entre porteños y provincianos. Ambos autores, López y Fregeiro, alcanzaron buenos niveles de ventas. A partir de 1880 entraron en circulación textos de Nicanor Larrain, Benigno T. Martínez, R. Cambón, Mariano Pelliza y Alfredo Grosso.¹⁴ Una opinión favorable de Mitre era fundamental para los autores que no se privaban de hacerla constar en los prefacios de sus escritos, además de incluir tanto citas como alusiones a su obra.¹⁵

Los libros escolares impuestos por las licitaciones y concursos realizados entre 1883 y 1901 comparten características comunes. Están divididos en capítulos o lecciones y, en varios casos, en párrafos numerados.¹⁶ Algunos comienzan con una definición de historia y una apreciación de la importancia de su estudio.¹⁷ La mayoría incluye láminas entre las que se destacan los retratos, entre otros, de Liniers, Moreno y San Martín. Las tropas inglesas invadiendo Buenos Aires en 1806, el Cabildo Abierto del 22 de mayo, el cabildo de Buenos Aires, forman parte de las ilustraciones que acompañan las explicaciones. Los que presentan apéndice incluyen en los éstos cuadros, tablas cronológicas, listas de batallas, listas de trofeos, el texto del Himno Nacional, pero no mapas.¹⁸ La historia general estaba representada fundamentalmente por la traducción y adaptación de un texto de Ernest Lavisse realizadas por Juan Tufro que incluye referencias a las invasiones inglesas, el 25 de mayo, las expediciones libertadoras y datos biográficos de San Martín y Bolívar.¹⁹ En los libros de historia argentina el énfasis estaba puesto en el estado del país a fines del siglo XIX, el

¹³ Fregeiro (1910), 1º parte, 18-22.

¹⁴ Carbia (1940), 287-301; Saab y otros (2001), 57-75. Para la política relativa a los libros de texto en este período ver Poggi (2004).

¹⁵ Lo citan explícitamente Manso (1881), 170; Fregeiro (1881), 6, 162; Larrain (1885), advertencia, 100.

¹⁶ Manso (1881).

¹⁷ Manso (1881); Martínez (1888); Cambón (1884).

¹⁸ Cambón (1884); Domínguez (1861); Martínez (1885), (1888), (1895).

¹⁹ Tufro (1890), 132-138.

significado de las fechas patrias, los rasgos biográficos de personajes destacados y, muy especialmente, en los acontecimientos principales realizados para conseguir los fines de la Revolución de Mayo.²⁰

La Revolución de 1810 tuvo en los libros escolares un lugar de privilegio y una alta densidad de texto. El año de 1810, el mes de mayo, la semana del 25 y el día 25 son mencionados en forma particularmente destacada en los textos utilizados en las escuelas. Estas menciones resaltan la importancia de este período como "testigo del espléndido triunfo de la santa causa de la libertad y la democracia en la vasta extensión de Sud América".²¹ Origen de la emancipación y fecha de la desaparición de los "mandones españoles" del Río de la Plata, el 25 es considerado el día más memorable de la historia patria. Principio de una nueva época, fecha digna de conmemoración, es el momento supremo que marca el paso de colonia esclavizada a nación libre.²² En esta fecha "los patriotas de Buenos Aires", por medio de una revolución, se liberaron del despotismo del gobierno español.²³

El régimen colonial es juzgado como un escollo que dificultaba el progreso. América, llegada a su mayoría de edad, podía ya ser dueña de sus actos y "su población, sus riquezas, su extensión territorial y sus progresos de todo género, exigían que estos pueblos gozasen de su autonomía".²⁴ Sin embargo, no fue la independencia el primer pensamiento revolucionario de los argentinos que ambicionaban la libertad sin pretender aún liberarse del dominio español. Pero la actitud de España, al intentar imponerse, provocó la guerra.²⁵ En este planteo la Revolución de Mayo se analiza como preliminar de la grandiosa epopeya que culminaría en Ayacucho (1824) con la victoria definitiva.²⁶ Esta gesta, que tenía por propósito crear una nación en el territorio virreinal y darle por fundamento el derecho de sus habitantes para formar una nueva asociación política, tuvo su cuna en Buenos Aires.²⁷

La presentación de la revolución se acompaña con reflexiones relativas a su modalidad. Calificada reiteradamente como revolución gloriosa, la causa de Mayo

²⁰ Poggi (2003a); Poggi (2003b).

²¹ Luna (1878), 33.

²² Domínguez (1861), 203; Aubin (1896), 69; Gutiérrez (1893), 102; Fregeiro (1881), 6, 136; Fregeiro (1910), 2º parte, 8-39; Cambón (1884), 31; Manso (1881), 99; Tufro (1890), 132; Martínez (1888), 56; Martínez (1885), 9-10.

²³ Pelliza (1892), 40; Larrain (1885), 80.

²⁴ Larrain (1885), 81.

²⁵ Pelliza (1892), 42.

²⁶ Larrain (1885), 95.

justifica el eco que la posteridad debe repetir de generación en generación.²⁸ La junta gubernativa y el grito de libertad se formularon en presencia de un pueblo nuevo, en defensa de los intereses fundamentales de la región y para legar a la posteridad una patria independiente.²⁹ Manso elogia un proceso revolucionario que había pretendido "cambiar la faz de un mundo" constituyendo una empresa grandiosa que inmortalizó a los hombres de 1810.³⁰ La dimensión del 25 de Mayo se extrema al juzgar que inauguró el glorioso período de la independencia de todo el continente, resaltando que su ideología halló un eco de simpatía en toda la América Meridional.³¹ Los autores destacan que predominaron el derecho y la razón pues los "hijos del país" evitaron los tumultos para lograr la transformación política a la que tenían derecho y que no hubo ni derramamiento de sangre ni violencia.³² Se consideraba que esta transformación pudo concretarse pues "las bases del nuevo orden de cosas fueron acordadas a la manera de las democracias antiguas" con la declaración de una voluntad que implicaba el fin de la soberanía de los virreyes.³³

En los textos escolares, la Revolución de Mayo tiene como antecedentes directos las invasiones inglesas. Juzgadas como la última hora de la dominación española, configuran las jornadas preparatorias de la revolución.³⁴ Para Fregeiro, en 1807 se produjo "el nacimiento de un pueblo dotado de la conciencia de su razón de existir, de su poder material, de su influjo moral entre los pueblos anónimos que constituían socialmente la colonia española, desde México hasta el Río de la Plata".³⁵ La revolución se perfila así como un acontecimiento que excede el marco local.

Las alabanzas y críticas que se utilizaron para construir un pasado original y grandioso permiten identificar los actores involucrados y destacar su actuación. Los textos señalan que todos los pueblos americanos, a excepción de Paraguay, abrazaron y sostuvieron la revolución de Buenos Aires. Paraguay es utilizado como contraejemplo y se remarca que, con una posición concentrada y equívoca, repelió la revolución sin

²⁷ Fregeiro (1910), 2º parte, 38-39.

²⁸ Gutiérrez (1893), 113; Cambón (1884), 33; Fregeiro (1881), 150; Fregeiro (1910), 2º parte, 48; Manso (1881), 99.

²⁹ Luna (1878), 36.

³⁰ Manso (1881), 100-101, 172.

³¹ Manso (1881), 126.

³² Gutiérrez (1893), 121, 125.

³³ Martínez (1885), 10; Martínez (1895), 49-51.

³⁴ Aubin (1896), 58-59; Gutiérrez (1893), 107; Cambón (1884), 27.

³⁵ Fregeiro (1910), advertencia de la 1º edición, 2º parte, 9.

comprenderla y que su libertad fue producto de la guerra de independencia argentina.³⁶ Esta visión de un Paraguay egoísta y aislado es contrapuesta a la de un pueblo argentino caracterizado por una innata disposición a la perfección y el progreso que, además, difundió con valentía las ideas de emancipación.³⁷

Los textos abundan en elementos tendientes a reforzar la adhesión emocional a la patria con diferentes niveles de apelación sentimental y simbólica. Pasado, presente y futuro se anudan cuando se hace referencia al legado a las futuras generaciones, la sangre derramada y el entusiasta amor patriótico que al paso del ejército revolucionario se despertaba cotidianamente en los habitantes de todas las provincias.³⁸ Frases como "nadie durmió aquella noche en Buenos Aires, pues todos sus habitantes estaban convencidos de que el siguiente día sería el más memorable de la Historia Patria"³⁹ o "...el hermoso sol de Mayo que, radiante, iluminó la frente erguida del heroico pueblo argentino", jugaron un importante papel en el establecimiento de estas adhesiones.⁴⁰ Los listados de trofeos, la alusión a símbolos nacionales, como las cintas azul celeste y blanco que entusiasmaron al pueblo y se convertirían luego en la enseña nacional, eran otras de las estrategias empleadas.⁴¹

Algunos de estos textos utilizan un "nosotros" inclusivo con la intención de implicar al lector en el desarrollo de la acción y reforzar la vinculación entre el pasado estudiado y el presente del alumno.⁴² Estos libros se constituyen de esta manera en el mejor rastro del proyecto educativo de la generación del ochenta dada la centralidad que les fuera adjudicada en el proceso de enseñanza-aprendizaje en esos años cruciales para la formación de la Nación. La información que se pretendió enseñar y las apelaciones simbólicas y sentimentales que utilizaron contribuyeron a consolidar la importancia de la Revolución de Mayo como inicio, núcleo y eje de la historia argentina y construir su carácter excepcional y único. Un hecho de tales características se correspondía naturalmente con una Nación también excepcional y única.

La Revolución de Mayo y la Nación argentina

³⁶ Manso (1881), 120-125, 263.

³⁷ Fregeiro (1881), 155; Manso (1881), 120-125; Luna (1878), 112-113; Pelliza (1892), 44.

³⁸ Manso (1881), 176; Luna (1878), 36; Larrain (1885), 81; Fregeiro (1910), 2º parte, 42-43.

³⁹ Aubin (1896), 68. "Nadie durmió esa memorable noche en Buenos Aires..." hace referencia al 2 de julio de 1807 en Manso (1881), 78.

⁴⁰ Luna (1878), 32

⁴¹ Aubin (1906), 91; Manso (1881), 118.

⁴² "Nuestras fuerzas se distribuyeron en las azoteas" en Gutiérrez (1893), 110.

Poco a poco la Nación argentina fue perfilándose. Casi inexistentes antes de la revolución francesa las guerras nacionales legítimas y gloriosas tienen su origen, en la versión traducida y adaptada para las escuelas argentinas por Juan Tufró de las *Nociones de Historia General según E. Lavisse*, en pueblos que han querido formar naciones, en pueblos que quieren ser libres. Estos pueblos consideraron que tenían derecho a formar un Estado y "un Estado así formado por el consentimiento de sus habitantes es una Nación".⁴³ El uso por parte de los autores de diversos vocablos para designar esos habitantes es significativo. Tanto al referirse a las invasiones inglesas como a la revolución utilizan "pueblo", "pueblo revolucionario", "revolucionarios", "patriotas", "criollos", "ciudadanos de toda condición", "ciudadanos en masa", "hijos de la tierra", "hijos del Río de la Plata", "hijos del país", "americanos", "multitudes"...⁴⁴

El pueblo argentino, en los textos escolares, nació en 1807 al derrotar a los británicos defendiendo a la patria.⁴⁵ Esta victoria alteró el orden político y Buenos Aires, que nada podía esperar de las autoridades coloniales, convocó al vecindario para deliberar sobre su propia suerte.⁴⁶ Mientras "ideas confusas de independencia agitaban los espíritus, sin que por eso hubiese llegado aún el momento en que la conciencia del pueblo ya formada, le diese una seria convicción de sus derechos" el partido patriota se iba gestando.⁴⁷ La Sociedad de los Siete pretendía la independencia del país y la formación de un gobierno nacional.⁴⁸ Listos para reivindicar los sofocados derechos de la patria y darle un lugar entre los pueblos libres sus integrantes adoctrinaban a los partidarios, organizaban y dirigían la revolución.⁴⁹ La idea de independencia surgió naturalmente ante el avance napoleónico. En Buenos Aires el rechazo al cambio de dominación fue un ensayo que condujo a liberarse de cualquier otro yugo puesto que "...los americanos, empezando a presentir sus derechos de hombres libres y que habían comprado con su sangre el de defender su patria, dignos por su valor de protegerla, entendían que su papel de colonos había finalizado, y que esa independencia debía ser

⁴³ Tufró (1890), 153. Con respecto a problemática la Nación-Estado en este período, ver Bertoni (2001); Devoto (2002); Palti (2002); Bragioni (2005); Chiaramonte (2005).

⁴⁴ Manso (1881), 65-80, 114-115; Larrain (1885), 78, 79, 83, 89.

⁴⁵ Fregeiro (1910), advertencia de la 1ª edición, 2º parte, 9.

⁴⁶ Aubin (1896), 50-52.

⁴⁷ Manso (1881), 82.

⁴⁸ Aubin (1896), 64; Aubin (1906), 84; Martínez (1888), 52; Manso (1881), 87.

⁴⁹ Aubin (1896), 50-52.

en provecho del país y no de un puñado de hombres”.⁵⁰ Su aspiración era gobernarse sin intervención de un poder extraño.⁵¹

La soberanía popular vincula las Invasiones Inglesas con la Revolución de Mayo. Y esta soberanía encontró en el cabildo, asamblea popular que deponía virreyes y autoridad que representaba los intereses populares, el ámbito propicio para desarrollarse.⁵² Precursor del 25 de mayo, el Cabildo del 14 de agosto de 1806 fue pedido por el pueblo en ejercicio de su soberanía, uso de su fuerza y su iniciativa.⁵³ La participación popular es destacada insistentemente al explicar la Revolución de Mayo. La gran agitación que desde el 14 de mayo de 1810 reinaba en Buenos Aires desembocó en la convocatoria del 21, considerada como una decisión del pueblo para expresar su voluntad. El Cabildo Abierto del 22 es calificado como memorable congreso que pretendía sacudir el yugo, ampliar la senda del progreso y trocar la librea del esclavo por la túnica del hombre libre. Ese día el pueblo agolpado pedía gobierno libre y con la Revolución de Mayo así formulada la causa nacional triunfó.⁵⁴ Ese mismo pueblo en masa desilusionado por el accionar del cabildo, se levantó armado pidiendo la formación de una junta de su entera confianza y Cisneros fue doblegado por el encono popular.⁵⁵ Estas fuerzas impulsaron a los desalentados patriotas que, al contar con apoyo masivo, reaccionaron exigiendo lo decidido el 22.⁵⁶

Pueblo, dirigentes, tropas, parecen conformar una unidad de objetivos y acción. Pero, paralelamente, se mencionan las dudas que la comisión directiva de la revolución tenía con respecto a la inclusión de la juventud en el proceso y su pretensión de que ésta "robusteciese la autoridad de sus resoluciones sin ejercer la influencia directa de la acción". Para cuando debieron desatar "los diques del torrente", confundidos en sus filas le imprimieron serenidad y una "dirección saludable".⁵⁷ Constituidos en "tiernas y lozanas esperanzas de la patria" los jóvenes serán quienes lancen a la faz de un pueblo impresionado las mágicas palabras de "¡patria, libertad o muerte!"⁵⁸ Manso alude a la "tormenta popular" que se formaba, a "oleadas humanas", "grupos sin número",

⁵⁰ Manso (1881), 85-86.

⁵¹ Aubin (1896), 60; Larrain (1885), 80.

⁵² Aubin (1896), 66; Manso (1881), 83-84; Gutiérrez (1893), 106.

⁵³ Luna (1878), 26; Cambón (1884), 29.

⁵⁴ Manso (1881), 104-107.

⁵⁵ Larrain (1885), 83; Martínez (1895), 49-51.

⁵⁶ Aubin (1896), 68.

⁵⁷ Manso (1881), 110

⁵⁸ Luna (1878), 35-36.

“turbas”, “muchedumbre indignada”, “inmenso gentío, silencioso y grave”, “la justa ira de los ciudadanos”, “las masas condensadas en la Plaza Mayor”.⁵⁹ Es la actitud de ese pueblo la que motiva la renuncia de Saavedra a la Junta del 24 al aperebirlo de su error; es su furia la que llena de gente los cuarteles. La intriga del 24 sublevó al pueblo que se agolpó en el cuartel de los Patricios y todos los patriotas "bajo la dirección de hombres eminentes en cuyos talentos tenían fe" buscaban que se cumpliera con la voluntad popular. Es el pueblo armado el que se aglomera el 25 en la plaza, a pesar de la lluvia, dispuesto a imponer su voluntad al cabildo. Ante la presencia de esta entusiasta vanguardia, los diputados trataban de contener la impaciencia del pueblo mientras que las tropas permanecían acuarteladas porque no se quería recurrir a la fuerza para lograr el triunfo de la causa popular.⁶⁰

El 25 de mayo la causa del país encuentra su cauce. La Primera Junta surge de la decisión del pueblo. La lista que presentan French y Beruti, a quienes obedecían grupos de patriotas armados, fue confeccionada libremente por el pueblo inaugurando el sufragio libre para designar a quienes dirigirían sus destinos y representarían su soberanía.⁶¹ La proclamación de la Junta produjo regocijo general. Todos los ciudadanos se felicitaban en nombre de la patria, la libertad y del triunfo del pueblo pues la autoridad política "pasaba sin violencia a manos de americanos acreditados por su patriotismo, sus virtudes y su talento".⁶² Las colonias españolas estaban apartadas del resto del mundo por un régimen opresor y para que una nación pueda ser bien dirigida es preciso que sea libre de gobernarse ella misma y "...el pueblo deseaba crear, en nombre de su propia soberanía, los poderes que en adelante debieran regir sus destinos".⁶³ Esta misma opinión pública estará a favor de reconocer transitoriamente a Fernando VII, para luego desconocer toda dominación extraña.⁶⁴

La versión escolar de la Revolución de Mayo centró la atención en los porteños. Pero la Junta no podía encerrarse en estrechos límites y "trató de extender su esfera de acción, llevando a todos los pueblos la idea de revolución y buscando en ellos los elementos necesarios para combatir a los enemigos que iban a asediarla".⁶⁵ Las

⁵⁹ Manso (1881), 106-119.

⁶⁰ Manso (1881), 117; Gutiérrez (1893), 123-125; Aubin (1896), 70; Aubin (1906), 89; Martínez (1885), 10-12; Pelliza (1892), 46.

⁶¹ Aubin (1906), 89; Manso (1881), 119; Larrain (1885), 83.

⁶² Gutiérrez (1893), 125. Ver también Aubin (1896), 65, 70-71; Manso (1881), 102.

⁶³ Luna (1878), 34.

⁶⁴ Luna (1878), 30, 35-36.

⁶⁵ Larrain (1885), 87.

resistencias que oponían las autoridades de Córdoba, Montevideo, Chuquisaca y Paraguay auguraban desolación para la Patria pero la junta de Buenos Aires, sin tomar en cuenta los riesgos y sacrificios que reclamaba una lucha tan desigual, resolvió resistir a unos e imponerse a otros para sostener la emancipación que el pueblo le confiara.⁶⁶ Con respecto a las expediciones al interior las calificaciones varían entre necesarias para obligar a todo el territorio a seguir el movimiento de Mayo; auxiliares de los pueblos hermanos que coincidían con Buenos Aires pero que no podían manifestarse por la gran influencia que conservaban los mandones del régimen caído; libertadoras para propagar las ideas y los propósitos liberales del gobierno establecido en la capital; portadoras de las órdenes de la nueva autoridad y "chispa eléctrica que debía inflamar todos los pueblos con el entusiasmo santo de la independencia".⁶⁷ Los textos explican que al difundirse las noticias se formaron "autoridades que fueron los agentes celosos que la Junta de Buenos Aires tuvo en los pueblos del interior, que desde luego quedaron militarizados".⁶⁸ La ejecución de Santiago de Liniers, reconocido como el héroe de la reconquista, es mencionada brevemente en los textos e incluida entre las acciones necesarias para salvar a la Patria. Pues donde hubo reacciones la Junta impulsó con firmeza la Revolución, demostrando que era digna de la misión confiada.⁶⁹

Los fines de la revolución están claramente expuestos. Se señala primero que un territorio colonial debía ser convertido en asiento de una nación, con la consiguiente lucha armada que esto implicaba y segundo que el pueblo, o sea la colectividad de ciudadanos, debía sustituir al rey como soberano. La transformación del colono en ciudadano es clave en este proceso y una nueva forma de gobierno emanada de la voluntad libre y del libre y espontáneo consentimiento, su consecuencia.⁷⁰ En los textos, el pensamiento de Moreno, jefe del partido democrático y el más alto ejemplo que brindó la revolución, postula la libertad e independencia a que tenían derecho todos los americanos y la necesidad de organizar la administración civil, militar y económica sobre nuevas bases.⁷¹ Estas sustentarían un nuevo Estado acorde con las necesidades de una Nación argentina que los textos indican como previa a la revolución y al Estado que ésta originará.

⁶⁶ Martínez (1885), 10-12; Martínez (1888), 56-57.

⁶⁷ Manso (1881), 119. Ver también Aubin (1896), 72; Gutiérrez (1893), 126-128; Pelliza (1892), 44.

⁶⁸ Larrain (1885), 85.

⁶⁹ Manso (1881), 122.

⁷⁰ Fregeiro (1910), advertencia de la 1ª edición, segunda parte, 10-11, 64.

⁷¹ Larrain (1885), 93; Gutiérrez (1893), 132; Pelliza (1898), 46-47.

Esa Nación nacida, en los textos analizados, con las invasiones inglesas emprende con la Revolución de Mayo un camino común. Núcleo y punto de partida de la historia nacional es igualmente inicio del proceso de independencia a nivel americano. La gloria adjudicada al proceso revolucionario es motivo de orgullo para sus herederos. Heroica e incruenta convoca a todos, a los argentinos del pasado que la llevaron a cabo, a los del presente que con su estudio incorporan al mismo tiempo sentido de pertenencia y de deber contraído con la gesta y sus autores, y a los ciudadanos del futuro, responsables de este patrimonio compartido.

Conclusiones

La conformación y expansión de la ciudadanía fueron tareas prioritarias en la República Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. La historiografía y la educación, articuladas entre sí, fueron pilares sólidos de este proceso y contribuyeron a la integración de una población variada y en constante transformación en torno a un sólido relato histórico sobre los orígenes de la nacionalidad.

Bartolomé Mitre convalidó una visión del pasado y una apreciación del presente, estrechamente ligadas a un bosquejo de la Argentina futura sustentada en un acontecimiento depurado de conflicto y válido como elemento de homogeneización común de nuevas generaciones más heterogéneas que las anteriores. Al aceptar, criticar o rechazar las apreciaciones de los autores previos y de sus contemporáneos estableció una lectura única de la historia argentina.

Es la interpretación de Bartolomé Mitre de la Revolución de Mayo la que se percibe más nítidamente en los libros de texto. Discutida en el ámbito historiográfico, fue indiscutible en el ámbito de la enseñanza en este período. Esta visión de la historia de notable persistencia temporal, que la historiografía generó y los textos divulgaron, construyó la "Revolución de Mayo" como elemento identitario esencial de la Nación y la historia argentinas. La grandeza de la república requería imprescindible su apropiación por parte de la sociedad en su conjunto.

La enseñanza de la historia, en este particular contexto, fue considerada de suma importancia. Autores como Juana Manso, Benigno T. Martínez, Mariano Pelliza, Clemente Fregeiro y Alfredo Grosso tuvieron una notable difusión con obras de dispar nivel. Programas y textos cambiaron en repetidas oportunidades pero siempre otorgaron a la Revolución de Mayo un tratamiento preferencial y plantearon una versión altamente homogénea del proceso revolucionario.

Estos libros enseñan que en la gesta de mayo participaron la elite dirigente, el pueblo y las tropas. Estos son los fundamentos del pasado que constituyeron la Nación y el Estado del presente. La importancia otorgada a las Invasiones Inglesas, denominador común en todas las obras, supera notoriamente sus consecuencias formales. Su magnitud radica en el origen de la Nación argentina como tal y del patriotismo que hicieron evidente en la población.

La revolución se impone por su carácter excepcional y excede largamente el marco local. Gloriosa y heroica, conformó el principio y modelo de la historia argentina. Permitió, según estos textos, dejar atrás el atraso y los defectos del largo y penoso dominio colonial. Planificada y dirigida por un grupo de hombres eminentes la Revolución de Mayo supo utilizar la fuerza cuando fue necesario. Su legitimidad, como origen de una Nación excepcional, justificó sobradamente su accionar.

Las apelaciones simbólicas y sentimentales utilizadas en su tratamiento fortalecieron los lazos entre los patriotas revolucionarios y sus sucesores creando una visión de correspondencia entre estos hechos únicos y una Nación también única. Configuraron también los roles a cumplir en relación con el modelo de la exitosa revolución. Una elite porteña pensante y sabia debía dirigir; un pueblo dispuesto, heroico y comprometido pero pasivo y obediente debía acompañar y respaldar el proceso en alianza con las imprescindibles tropas. Se definía de esta manera el proyecto de Estado y Nación que se buscaba concretar.

En el proceso de apropiación por parte de la sociedad los libros escolares fueron mucho más que simples difusores. Fueron funcionales al proyecto expandiendo y consolidando una memoria histórica en la que la Revolución de Mayo constituía la base simbólica indiscutida e indiscutible de la República Argentina. La gestación de esta Nación es el núcleo de la historia argentina. La construcción de la "Revolución de Mayo" anudó fuertemente un pasado heroico con su presente en plena transformación y un porvenir de prosperidad y grandeza. Este uso del pasado dotaba de legitimidad y aparato simbólico a la Nación y la vinculaba a un modelo de ciudadanía y Estado. En ese modelo que proponía conductas, reglas y modos de participación, les correspondía a Buenos Aires, y fundamentalmente a la elite porteña que había dado origen a la Nación, guiar los destinos de la Argentina. Proyecto, por demás ambicioso, que abrió un juego de interacción recíproca entre pasado y presente para una sociedad que, en plena transformación, tenía en juego su supervivencia.

Bibliografía

- Alliaud, Andrea. *Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino*. Buenos Aires: Gránica, 2007.
- Amalvi, Christian. "Du Dies irae à Jour de fête" en Nora (1984), *La République*, t.1, 421-472.
- Aubin, José María. *Curso de historia nacional*. Escrito con arreglo al nuevo programa de las escuelas comunes de la capital para 3° grado. Buenos Aires: Ángel Estrada, 1896.
- Aubin, José María. *Curso de historia nacional*. Buenos Aires: Ángel Estrada, 1906
- Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Bragoni, Beatriz. "De los orígenes de la nación y sus relatos" en Nun (2005), 59-72.
- Buchbinder, Pablo. "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*. Tercera serie, N°13, 1996, pp. 59-81.
- Cambón, R. *Breves lecciones de Historia Argentina*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni, 1884.
- Candau, Joël. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2002.
- Candau, Joël. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol, 2001.
- Carbia, Rómulo D. *Historia crítica de la historiografía argentina (desde sus orígenes en el siglo XIX)*. Edición definitiva. Buenos Aires: Imprenta y casa editora "Coni", 1940.
- Cattaruzza, Alejandro, y Alejandro Eujanian. *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2003.
- Chiaromonte, José Carlos. "Nación y nacionalidad en la historia argentina del siglo XIX" en Nun (2005), 29-57.
- Devoto, Fernando J. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002.
- Domínguez, Luís. *Historia argentina*. Buenos Aires: Imprenta del Orden, 1861.
- El Monitor de la Educación Común*, 1880-1910. Tomos I-XXXV.
- Fregeiro, C. I. *Compendio de la Historia Argentina. Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo (1492) hasta la muerte de Dorrego (1828) seguido de un sumario histórico que comprende los principales acontecimientos ocurridos hasta 1862*. 2ª ed. Corregida y aumentada. Buenos Aires: Igon hermanos, 1881.
- Fregeiro, Clemente. *Lecciones de Historia Argentina profesadas en el Colegio Nacional de la Capital y arregladas al nuevo programa*. 9ª ed. Buenos Aires: Librería "Rivadavia" de G. Mendeky e hijo, 1910.
- Gutiérrez, Juan M. *La historia argentina al alcance de los niños. Desde el descubrimiento hasta la adopción de la Constitución Nacional, cuyo espíritu se explica en este compendio histórico*. Buenos Aires: Carlos Casavalle editor, 1893.
- Halperin Donghi, Tulio. *Ensayos de historiografía*. Buenos Aires: Ediciones el Cielo por Asalto, 1996.
- Larrain, Nicanor. *Compendio de Historia Argentina para el uso de las escuelas y colegios de la República*. Buenos Aires: Igon Hermanos editores, 1885.
- López, Vicente Fidel. *Historia de la revolución Argentina desde sus precedentes hasta el derrocamiento de la tiranía en 1852*. Buenos Aires: Carlos Casavalle, editor, 1881.
- López, Vicente Fidel. *Manual de la Historia Argentina dedicado a los maestros y profesores que la enseñan*. Buenos Aires: Imprenta y librería de Mayo de Carlos Casavalle, 1896, 2 t.
- López, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina, Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*. Buenos Aires: Carlos Casavalle, editor, 1883.

- Luna, Antonino, *Historia de la República Argentina y de las del Paraguay y Banda Oriental desde el descubrimiento hasta nuestros días para el uso de sus escuelas*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras, 1878.
- Madero, Roberto. *La historiografía entre la república y la nación: el caso de Vicente Fidel López*. Buenos Aires: Catálogos, 2005.
- Manso, Juana. *Compendio de Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta el año 1874*. 9ª ed. Buenos Aires: Ángel Estrada, 1881.
- Martínez, Benigno T. *Curso elemental de Historia Argentina*. Buenos Aires: Igon Hermanos editores, 1885.
- Martínez, Benigno T. *Nociones de historia argentina* extractadas del resumen del curso de historia del profesor del Colegio Nacional del Uruguay. Buenos Aires: Igon Hermanos editores, 1895.
- Martínez, Benigno T. *Nociones de historia argentina*. Buenos Aires: Igon Hermanos editores, 1888.
- Mitre, Bartolomé. *Galería de celebridades Argentinas. Biografías de los personajes más notables del Río de la Plata*. Buenos Aires: Ledouz y Vignal, editores, 1857.
- Mitre, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires: Ediciones Estrada, 1947.
- Nora, Pierre, dir. *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard, 1984-1992. 3 T. en 7v.
- Nun, José, comp. *Debates de Mayo: Nación, cultura y política*. Buenos Aires: Celtia-Gedisa: Secretaria de Cultura de la Presidencia de la Nación, 2005.
- Oszlak, Oscar. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina, 1999.
- Palti, Elías José. "La Historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 2000, Tercera serie, N° 21, 75-98.
- Palti, Elías. *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Pelliza, Mariano A. *Historia Argentina al alcance de los niños*. Buenos Aires: Juan A. Alsina, editor, 1892.
- Pelliza, Mariano A. *Historia Argentina al alcance de los niños*. Nueva edición. Buenos Aires: Felix Lajouane, editor, 1898.
- Pilia de Assunção, Nelda, y Aurora Ravina, editoras. *Mayo de 1810. Entre la historia y la ficción discursiva*. Buenos Aires: Biblos, 1999.
- Pizzurno, Pablo. *La Escuela Primaria*. Buenos Aires: Libros para el maestro edición hecha por El Monitor de la Educación Común, 1906.
- Poggi, Marta Mercedes. *Educación al soberano. Los libros escolares, lugares de memoria 1880-1890*, (ms), 2003a.
- Poggi, Marta Mercedes. "Los libros escolares primarios y la enseñanza de la historia, 1880-1905", *V Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia, Argentina, Universidad de Mar del Plata*, 2004.
- Poggi, Marta Mercedes. "Los libros escolares y la construcción de la ciudadanía, 1880-1890", *IX Jornadas Interescuelas*, Universidad de Córdoba, 2003b.
- Puiggrós, Adriana. *Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino 1885/1916*. Buenos Aires: Galerna, 1990.
- Rodríguez, Martha, y Palmira Dobaño Fernández, comp. *Los libros de texto como objeto de estudio. Una apreciación desde la historia*. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2001.
- Rossi, Pablo. *El pasado, la memoria, el olvido. Ocho ensayos de historia de las ideas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003.

- Saab, Jorge; Carlos Suárez; José Maristany y Laura Sánchez. "De Fregeiro a Levene. Apuntes para una historia de los manuales de historia" en Rodríguez y Dobaño Fernández (2001), 55-87.
- Tedesco, Juan Carlos. *Educación y Sociedad en la Argentina 1880-1945*. Prólogo de Gregorio Weinberg. Buenos Aires: Ediciones del Solar, 1986.
- Tufró, Juan. *Nociones de Historia General según E. Lavisse*. [s.l.]: Felix Lajouane editor, 1890.
- Wainerman, Catalina, y Mariana Heredia. *¿Mamá amasa la masa? Cien años de libros de lectura de la escuela primaria*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1999.